

C. DOMINGO PÉREZ

## MANISES

La ciudad de Manises, situada en el vértice sureste del triángulo que forma su término municipal, es ya un todo urbanizado —tal como preveía LÓPEZ GÓMEZ<sup>1</sup>— con la localidad de Quart de Poblet. Distante solamente 6,3 km de València, participa plenamente del impulso demográfico, característico del cinturón periférico de esta capital, como núcleo atractivo de mano de obra para los nuevos establecimientos industriales, que han venido a unirse a su conocida tradición de ciudad ceramista (ROSSELLÓ, 1961, pp. 146-190).

La corriente inmigratoria, acelerada sobre todo a partir de los años cincuenta, se refleja en la expansión urbana de Manises que se desarrolla, en principio, hacia el oeste (San Francisco) y sur, rebasando la línea de ferrocarril València-Lliria. La configuración de Manises ofrece actualmente un aspecto alargado (vid. plano) apuntando hacia el oeste, ya que por el sur ha encontrado un límite con el aeropuerto y por el sureste está soldada prácticamente con Quart.

La importancia de esta afluencia inmigratoria es manifiesta, si tenemos en cuenta que, en 1975, la población residente en Manises la componían en un 55,8 por ciento los foráneos, de los cuales sólo el 15,7 % eran procedentes del País Valenciano incluida la propia AMV, lo que evidencia una vez más la importancia de los desplazamientos extrarregionales españoles. Si a este elevado porcentaje se suma el 17,7 % correspondiente a los hijos de inmigrantes, nacidos ya en Manises, la población realmente originaria quedaría reducida a un cuarto del total<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> «Otras veces la unión no se ha realizado todavía, pero no está lejana como Manises y Quart de Poblet (11.150 y 6.150 h) ambos ya de figura alargada y con un espacio intermedio de unos 500 m. en una hondonada.» "Conurbaciones agrarias de la Huerta de Valencia", *Saitabi*, XII, 1962, p. 235.

<sup>2</sup> Incluso podría ser menor, ya que los hijos de inmigrantes casados que constan como cabeza de familia no es posible contabilizarlos.

## EVOLUCIÓN DE LA CORRIENTE INMIGRATORIA

El crecimiento de la población de Manises constituye un claro exponente de su desarrollo económico con momentos en que se producen fuertes aceleraciones imputables al aporte de inmigrados. De 3.577 habitantes con que contaba en el año 1900, pasa a 9.173 en 1950 y, sólo quince años después, a 15.116. En 1975 la población de Manises alcanzaba ya los 22.230 habitantes.

Aunque la afluencia de inmigrantes apunta desde los años veinte, es a partir de 1950 cuando el movimiento se hace notable. Según la fecha de llegada que muestra el Padrón de 1975, desde 1900 hasta 1950 el porcentaje de inmigrados no alcanza el 15 % del total<sup>3</sup>. Los llegados en los diez años siguientes ya superan el 17 %, pero es la década 1960-1970 la que marca el verdadero auge del movimiento demográfico que nos ocupa, englobando un contingente de inmigrados que supera el 42 % de su total. Los cinco últimos años no andan a la zaga del porcentaje anterior, puesto que rebasan el 24 %. De todas formas, la aportación más numerosa corresponde al trienio 1967-69, entre cuyas fechas llegó el 18 % del total de inmigrados actuales mientras que en los trienios sucesivos se desciende al 12 %. Es el lógico reflejo del contexto expansivo de los años sesenta.

Los llegados después de 1960 superan el 85 % del total de inmigrados en las secciones padronales, de más reciente edificación, como es el caso de la 1 y 11, mientras que en el casco antiguo, secciones 3, 4 y 5, los porcentajes se reparten de manera parecida entre los foráneos anteriores y posteriores a dicho año, oscilando del 37 al 47 %. En las restantes secciones, que podríamos considerar intermedias, los inmigrados posteriores a 1960 suman entre el 60 y 75 % de su total de foráneos.

## ÁREAS DE PROCEDENCIA

*A) Extrarregional*

Manises no es una excepción en cuanto al origen de sus inmigrantes, sino que presenta las mismas características del AMV, tal como se ha visto en el volumen publicado sobre el tema<sup>4</sup>, en donde se hablaba de la neta preponderancia de manchegos y de andaluces. En efecto, según los datos de los dos documentos censales aquí estudiados —padrones de 1960 y 1975—, en 1960 la provincias de Cuenca, Albacete y Jaén, por este orden, aportaban el 49,6 % de los inmigrados no valencianos. A bastante distancia les seguían Córdoba, Ciudad Real y Teruel con el 19,9 %. En 1975, el orden de las provincias aparece levemente invertido,

<sup>3</sup> Estos porcentajes se refieren a los residentes actuales (1975) que llegaron en esas fechas. Naturalmente, muchos de los antiguos inmigrados en esos años han desaparecido en la actualidad, sea por fallecimiento o por traslados posteriores.

<sup>4</sup> *Inmigrados en el Área Metropolitana de Valencia*. Departamento de Geografía, Universidad de València, 1978, 152 pp.

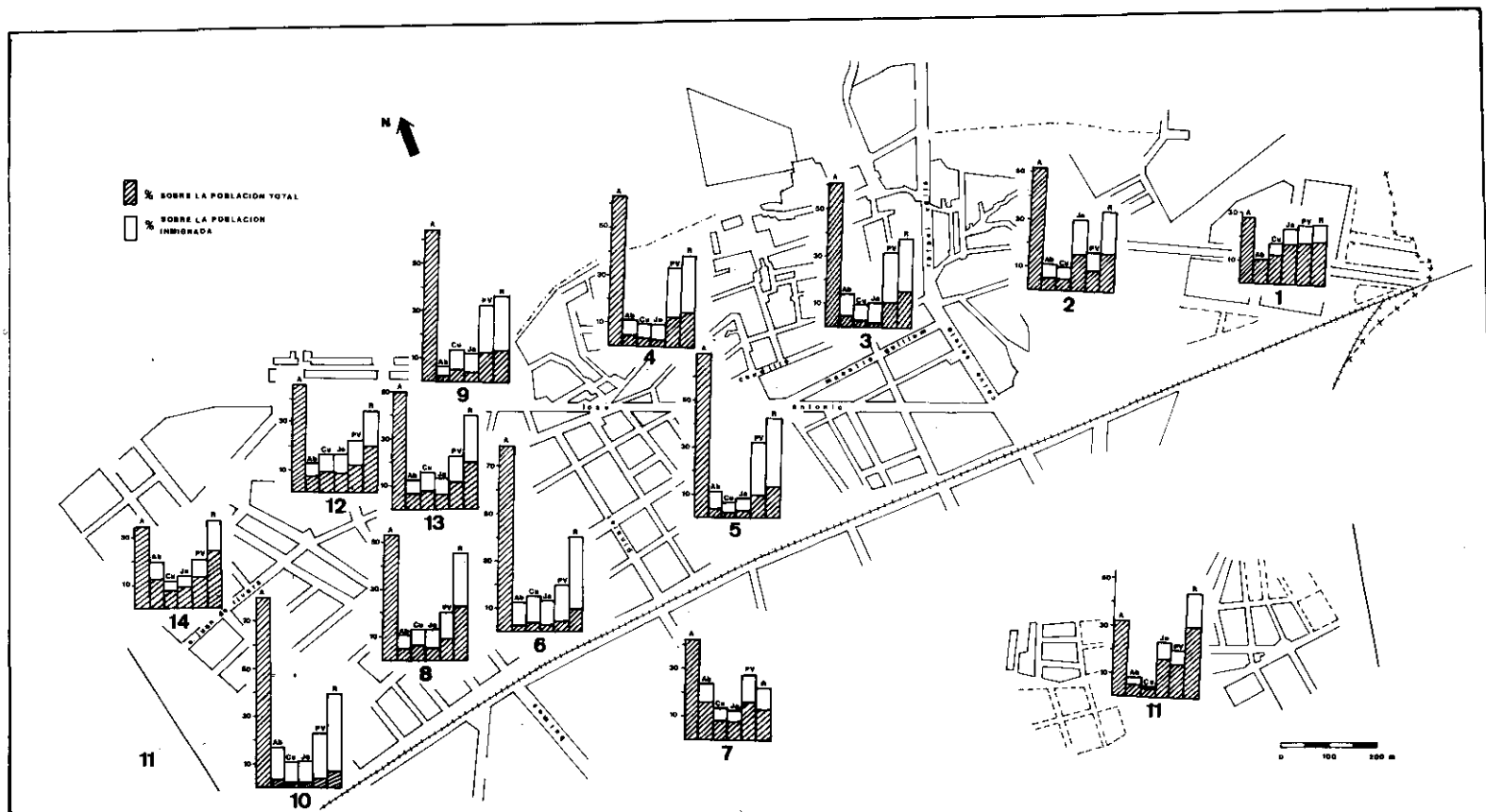


Figura 1.—Manises, 1975. Distribución de la población en las secciones padronales. Distrito I, números 1, 2 y 3; Distrito II, números 4, 5, 6, 7 y 8; Distrito III, números 9, 10, 11, 12, 13 y 14. A: Autóctonos; Ab: inmigrantes de Albacete; Cu: de Cuenca; Ja: de Jaén; PV, del País Valenciano; R: resto de inmigrantes. Ejemplo de lectura, en la sección 2, la población autóctona supone el 51 por 100; los procedentes de Albacete, el 6 por 100 respecto a la población total de la sección, pero alcanzan el 11 por 100 referido a la población inmigrada de dicha sección; los de Jaén, el 15 y 30 por 100 respectivamente, etc.

pero los porcentajes globales son similares: Jaén, Albacete y Cuenca se apuntan el 53,7 % y Ciudad Real, Córdoba y Teruel el 19,1 % del total de inmigrados.

*Manises. Provincias con mayor aportación migratoria*

	1960		1975	
	Total	%	Total	%
Cuenca .....	607	17,5	974	16,2
Albacete .....	589	17,0	1.028	17,1
Jaén .....	521	15,0	1.230	20,4
Córdoba .....	239	6,9	441	7,3
Ciudad Real .....	231	6,6	489	8,1
Teruel .....	218	6,3	222	3,6
Toledo .....	180	5,2	196	3,2
Murcia .....	150	4,3	177	2,9
Granada .....	127	3,6	171	2,8
Sevilla .....	37	1,0	190	3,1

Las cifras absolutas demuestran que la igualdad o incluso la disminución de los valores porcentuales no supone en ningún caso paralización ni descenso del flujo de inmigrados para algunas provincias, sino un fuerte incremento en otras, como es el caso de Jaén, que ha rebasado incluso a Cuenca y Albacete, tradicionales focos de procedencia. Jaén supera netamente a estas dos provincias en las secciones municipales más recientes (como puede observarse en el plano adjunto: 1, 2, 11), lo cual nos está confirmando la trayectoria más reciente de la inmigración jienense.

*B) País Valenciano*

La diferencia más notable entre las fechas de referencia estriba fundamentalmente en la procedencia —regional o extrarregional— de los inmigrados. En 1960, el porcentaje de inmigrados sobre la población total de Manises apenas difiere del de 1975 (54,7 %); sin embargo, la aportación no valenciana suponía solamente el 48,4 % del conjunto inmigrado, mientras que en 1975 alcanzaba ya el 71,9 %.

Dentro del ámbito regional, es la provincia de València la que aporta prácticamente la totalidad de los inmigrados valencianos, tanto en 1960 con el 85,6 % de los mismos, como en 1975 con el 81,9 %, sin tener en cuenta el AMV, cuya inclusión elevaría aún más el porcentaje.

Las provincias de Alacant y Castelló suministran una inmigración que resulta prácticamente anulada, en su aspecto porcentual, al relacionarla con València. En 1960 la Plana de Vinaròs era la única comarca que aportaba un contingente de cierta consideración con 69 personas (2,5 %), cifra que se reduce a 10 en 1975. Las demás comarcas, tanto de Alacant como de Castelló, en ambas fechas alcanzan menos del 2 % del total de inmigrados valencianos.

*Comarcas valencianas con mayor aportación*

	1960		1975	
	Total	%	Total	%
Ribera del Túria .....	333	12,17	272	22,87
Camp de Llíria .....	292	10,68	119	10,01
Ribera Baixa .....	283	10,35	19	1,59
Hoya de Buñol .....	253	9,25	116	9,76
Baix Palància .....	185	6,76	26	2,18
Serranía .....	153	5,59	88	7,40
Ribera Alta .....	152	5,55	44	3,70
Altiplano Requena-Utiel .....	143	5,23	133	11,19

En esta corriente inmigratoria ha pesado más la razón de proximidad y tradición de las comarcas vecinas que la dicotomía existente entre el Área Metropolitana de València y las áreas deprimidas del interior, por más que la Serranía o el Altiplano no dejan de figurar entre los principales focos suministradores.

En conjunto, la inmigración intrarregional ofrece dos rasgos sobresalientes: por una parte, su antigüedad y, por otra, su disminución. Ambas características refuerzan y explican, en cierto modo, el hecho de que se haya pasado en 1960 de 2.734 inmigrados del País Valenciano —excluida el AMV— a 1.188 en 1975. La fuerte disparidad de las cifras apuntadas podría obedecer a la confluencia de varias causas. En primer lugar, parece obvio que se ha producido una caída de la afluencia inmigratoria valenciana, que muy probablemente tuvo su punto culminante antes de los años sesenta y después amainó o se desvió hacia otros focos industriales. La antigüedad misma de la corriente es, por tanto, causa de recesión de efectivos por defunción, en mayor cuantía que si se trata de una migración reciente y lógicamente más joven. De todas formas, existe otro factor que vendría a reforzar los anteriores, y es que Manises pudo servir sólo de puente a posteriores movimientos de parte de estos inmigrados.

La propia AMV es fuente de procedencia de mano de obra hacia Manises, contabilizándose 962 personas activas con este origen en 1960 y 639 en 1975. Estas cifras reafirman el fenómeno expuesto anteriormente. En ambos casos se trata de personas provenientes de las cercanas localidades de Quart de Poblet, Paterna, Aldaia, Mislata y Xirivella, cuya proximidad da lugar a un mayor volumen de movimientos diarios de trabajadores que a traslados definitivos; traslados debidos, sobre todo, a matrimonios, tal como sucede entre todas las poblaciones vecinas.

El resto de inmigrados desde el AMV, hasta 2.311, proceden de València ciudad, aunque en este caso no se trata estrictamente de tales inmigrados, sino de niños nacidos en las clínicas de maternidad de València; hecho que también se refleja en la estructura por edades de la población inmigrada, cuya pirámide aparece con una base más amplia de lo normal.

## ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

*A) Edades y sexo*

Las pirámides de edad que reflejan esta estructura no ofrecen anomalías notables, ajustándose a las características propias de un grupo humano foráneo que cuenta además con cierta antigüedad en el movimiento inmigratorio. Esta última peculiaridad se manifiesta, sobre todo, en la pirámide de 1960 que cuenta con un nutrido grupo de mayores de cincuenta años.

Por lo demás, destaca con toda nitidez sobre los otros grupos, el correspondiente a las edades comprendidas entre los 25 y 40 años, edades que siempre alcanzan los máximos efectivos humanos en todo movimiento migratorio. Estos escalones no sobresalen tan claramente en 1975, enmascarados sin duda por el volumen de algunos otros; por ejemplo, el de los 20-25 años que, en 1960, aparece disminuido por corresponder a la recesión de nacimientos en los años de la contienda civil.

La base es amplia, sobre todo en 1975, y el perfil de ambas pirámides nos habla de una población bastante joven y de una natalidad considerable, teniendo en cuenta los hijos de inmigrantes. Sobre la amplitud del primer escalón ya se ha apuntado la causa en el apartado anterior. Al hecho de que los niños nacidos en los centros de maternidad de València se anoten como naturales de la misma en las hojas censales, habría que añadir que Manises recibe una inmigración de tipo familiar bastante importante, tal como puede constatar en el censo, y cuyo reflejo se evidencia en los primeros escalones de las pirámides.

*B) Estructura profesional*

La tradición industrial de Manises es un hecho que la distingue en cierto modo de algunas otras poblaciones del AMV de más reciente industrialización.

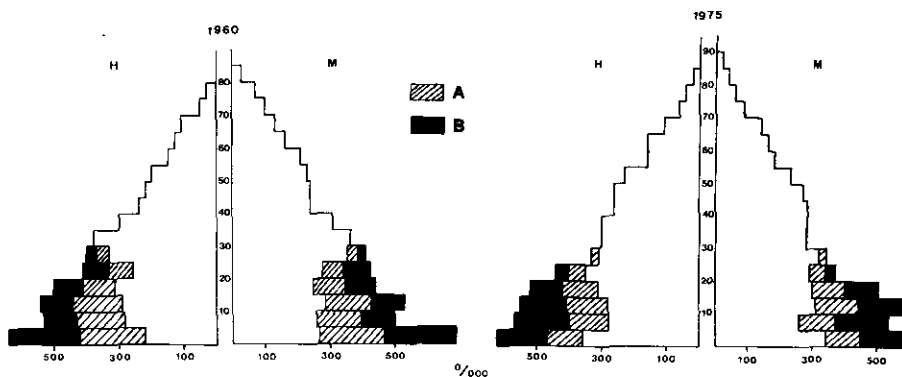


Figura 2.—Estructura de la población inmigrada. Hijos de inmigrantes: A, de un progenitor; B, de ambos progenitores.

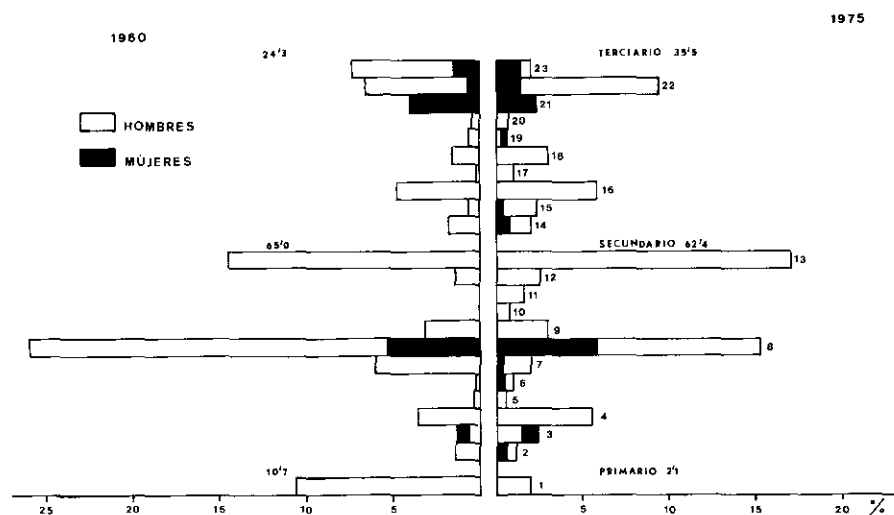


Figura 3.—Estructura profesional de la población inmigrada (en porcentajes): 1, agricultura; 2, alimentación; 3, textil; 4, madera; 5, papel; 6, químicas; 7, material de construcción; 8, cerámica; 9, siderurgia; 10, maquinaria; 11, otras manufacturas; 12, electricidad; 13, construcción; 14, comercio; 15, hostelería; 16, transportes; 17, banca y administración pública; 18, fuerzas armadas; 19, servicios culturales; 20, sanidad; 21, servicio doméstico; 22, otras profesiones liberales; 23, otros servicios.

Este carácter se refleja ya en su estructura profesional antes del despegue de los años sesenta. Su condición de foco atractivo de mano de obra le viene de antiguo, alcanzando incluso a zonas alejadas dentro y fuera del País Valenciano; pero, en primer lugar, su influencia se deja sentir en las poblaciones vecinas, tanto para los que se domicilian en Manises como para generar un notable desplazamiento pendular diario de trabajadores desde las localidades próximas (ROSSELLÓ, 1961, página 155).

La representación gráfica de la población activa es, quizá, el medio más idóneo para poner de manifiesto los paralelismos entre las fechas estudiadas, por lo que se refiere a los sectores que polarizan los mayores porcentajes de activos entre la población inmigrada. En ambos casos, el secundario engloba más del 60 por ciento de los mismos, ofreciendo la peculiaridad de que la cerámica y la construcción acaparan la inmensa mayoría de obreros del sector, como muy bien podría suponerse *a priori*.

Los sectores primario y terciario son los que ofrecen ciertos cambios en sus porcentajes, dentro de una evolución lógica en el contexto socioeconómico de un tipo de ciudad industrial como Manises: clara reducción del primario que, en cualquier caso, nunca tuvo prioridad, y desarrollo del sector servicios.

El aparente freno de empleo en el campo ceramista, que muestra el gráfico, no afecta en realidad a sus cifras absolutas, aunque hay que hacer notar que se

mantienen prácticamente iguales con poco más de 700 obreros en ambos años. Este hecho es indicativo de que la mano de obra inmigrada más reciente engrosa otros sectores industriales, sobre todo el de la construcción —414 obreros en 1960 y 814 en 1975—; es decir, la industria cerámica se nutre de una inmigración más antigua y, muy probablemente, procedente en buena parte de las poblaciones vecinas.

La importancia relativa del empleo en la cerámica disminuye, pasando de representar el 44,6 % del sector secundario en 1960 al 29 % en 1975. Frente a ello, la construcción ha pasado del 25,2 % al 32,7 %. En otros sectores industriales, los porcentajes de mano de obra inmigrada son bastante reducidos. Con todo, destaca el crecimiento en la madera, electricidad y químicas respecto al peso específico que ofrecían en 1960.

Es notable también la aportación femenina en el conjunto de activos, ya que pasa del 7 al 18 % entre ambas fechas. Resulta significativa la disminución de las empleadas en el servicio doméstico, tanto en cifras relativas como absolutas, y el aumento e incluso la neta incorporación en ciertas áreas industriales y de servicios, aunque sea poco considerable en conjunto. De todas formas, la actividad femenina se polariza en ambos años hacia la industria cerámica y también la textil, superando en esta última a la mano de obra masculina. Respecto a la cerámica, donde la mujer se dedica tradicional y mayoritariamente a la pintura, entre 1960 y 1975 se ha doblado el número absoluto de empleadas y representan, en la última fecha, el 27,7 % de los activos en esa especialidad, frente al 17,2 % de 1960.

La disparidad que muestran los distintos sectores urbanos, en cuanto a procedencia y porcentajes de alóctonos, se refleja asimismo en el aspecto ocupacional. Aunque la mitad de las secciones se ajusten a los porcentajes medios de empleados en industria y servicios, existen notables diferencias en las restantes, que comprenden parte del casco antiguo y, en contraposición, los barrios más recientes. En el primer caso, aparecen unas características que nos hacen pensar en una población foránea que debe haber alcanzado un cierto nivel de asimilación por varias razones: su mayor antigüedad en la fecha de llegada (el 52,9 % lo hacen antes de 1960), una proporción de inmigrados procedentes del mismo País Valenciano relativamente elevadas, y un *estatus* profesional inclinado hacia el sector servicios (52,3 % de sus activos).

Frente a ello, las secciones 1, 2, 11 y 12 cuentan con una inmigración más reciente, puesto que los llegados después de 1960 alcanzan entre el 75 y el 84 %; la procedencia extrarregional es elevada y la estructura profesional se orienta claramente hacia el sector secundario, que acapara hasta el 75 % de activos. Esta cifra se hace más significativa si tenemos en cuenta que, en buena parte, se trata de obreros de la construcción, los cuales en ocasiones (sección 1) superan el 50%.

Se puede concluir, de todo lo expuesto hasta ahora, que existe una relación entre los factores estudiados cuya concurrencia ofrece una panorámica de la población inmigrada de Manises: cuenta con un estrato de foráneos antiguos y de cercana procedencia (más o menos asimilados a la población autóctona), pero la



mayor parte de esta inmigración, en 1975, se nutre de la corriente generada en los últimos años; hecho que comporta los rápidos y profundos cambios —económicos, urbanísticos, sociales, culturales— ya vistos para el conjunto del AMV, de los que Manises es una muestra más, aunque con algunas características peculiares.

